

estas divinidades consistía en una prostitución espantosa, vicio común á los ritos orientales.

El arte kaldeo ha podido ser estudiado no sólo en las reliquias kaldeas de que ya hablamos, sino en los palacios asirios; porque la cultura era la misma, pero los kaldeos construían con barro cocido que el tiempo ha convertido en tierra, mientras los asirios cubrían sus construcciones con piedra, mármol y alabastro. Los palacios asirios, bajos y pesados, eran edificios de una extensión enorme, formados de largas salas oscuras, en donde se hacinaban los cortesanos entre las filas de los toros alados con busto humano (kerubim), y cuyos muros estaban cubiertos de relieves trabajados con una pasmosa minuciosidad; entre ellos descuellan las representaciones de animales no superadas por los helenos mismos. El rey con su barba artificial de rizos superpuestos y su cabellera ceñida por la tiara, rodeado de eunucos, de espanta-moscas y flabelíferos, era adorado en el fondo de aquellos palacios; aunque no considerado como un dios, como lo eran los faraones, era tenido como hijo y misionero de un dios: por eso se ha dicho que las guerras de los asirios eran, como lo fueron luego las mahometanas, verdaderas guerras religiosas.

Es costumbre decir que los pastores de Kaldea, observando, en un cielo de incomparable transparencia, que unos astros se movían y otros no, y los doce grupos de estrellas en las cuales el sol parece nacer sucesivamente durante un año, habían inventado la astronomía; el hecho es que astrónomo, astrólogo y kaldeo, eran sinónimos hasta en la Edad Media. Efectivamente, la distinción hasta hace poco usada entre planetas y estrellas fijas, ellos la divulgaron; dividieron el zodiaco y computaron con bastante exactitud el año. Naturalmente los astros eran dioses: Marduk era Júpiter; Ishtar, Venus; Samas, el Sol; Sin, la Luna, etc. Y estos dioses influían sobre los acontecimientos generales y sobre la vida individual; los que sabían conocer ésta influencia y profetizaban los sucesos ó inferían *el horóscopo*, eran los astrólogos, personajes de primera importancia. Todavía nosotros conservamos algunas preocupaciones y vicios de lenguaje emanados de ellos, como persistimos en conservar sus divisiones del año, el mes, la semana, el día, la hora y el minuto.

Por conducto de los fenicios y de las poblaciones del Asia Menor, de los heteos, v. g. la cultura de los egipcios y los kaldeo-asirios, se comunicó á los europeos del Mediterráneo. *Los feroces caballeros de Ashur*, como les llama la Biblia, se pusieron en contacto sangriento con los helenos del Asia Menor que tomaron de ellos sus procedimientos artísticos; los kaldeos más bien propagaron por el comercio sus ideas, sus mitos y su ciencia. Si civilizar es educar, los kaldeos son, con los egipcios, los educadores de la humani-

dad arqueológica: ellos la enseñaron formas nuevas del arte y la industria, los rudimentos del cálculo y de la astronomía, y muchas de sus leyendas y sus mitos pasaron á la humanidad por conducto de los hebreos que los han eternizado en nuestras creencias.

HEBREOS.

(SIGLO XIII Á VI ANTES DE LA E. V.)

1. *La Biblia*.—La fuente principal de la historia política y psicológica del pueblo hebreo es la Biblia ó Antiguo Testamento. Esta compilación puede dividirse, según el canon judío, del modo siguiente: 1º *Libros históricos* que comprenden: la Ley (Torráh en hebreo) distribuida en los cinco libros de un volumen que *los setenta* (traductores alejandrinos del Antiguo Testamento al griego), llamaron *Pentateukos*, al cual agregan los modernos exegetas ó intérpretes de los textos, el libro de Josué para formar así el *Hexateukos*; los libros de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, de las Crónicas ó *Paralipómenos*, de Ezdras y Nehemias y otros menos importantes. 2º *Libros Proféticos* que comprenden los escritos atribuidos á los profetas desde Joel (siglo IX antes de la E. V.), hasta Daniel (siglo VI según los judíos ó II según los exegetas). 3º *Libros Poéticos*, que son Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiástico y el Cántico de los Cánticos. 4º *Los Apócrifos*; Judith, Tobías, Eclesiastés ó Predicador, Macabeos, etc. *Los apócrifos*, sólo conocidos en griego, ó porque no se escribieron en hebreo, ó porque los originales se perdieron, no fueron admitidos por los judíos entre sus libros canónicos, en el famoso *sanhedrín* ó concilio israelita de Yabné (118 antes de la E. V.) La Iglesia católica sí los considera como parte del texto sagrado ó revelado.

Judíos y cristianos aseguran que el Pentateuco es obra de Moisés ó Mosché; opinan varias de las escuelas críticas modernas, que los libros comprendidos bajo ese nombre, compuestos con documentos de épocas totalmente distintas entre sí, no llegaron á su redacción definitiva sino después del siglo VI antes de la E. V., época de la *cautividad de Babilonia*. Lo que, según estas escuelas ha originado la confusión, es la costumbre común á todos los orientales y á los hebreos especialmente, de poner una composición histórica ó literaria bajo los auspicios de un nombre célebre que le diera prestigio. El Pentateuco fué dividido por los Setenta así: el *Génesis* ó libro de los orígenes; el *Exodo* ó de la emigración de Egipto. Tanto en él, como en el *Levítico* ó libro de los sacerdotes y los ritos, y el de los *Números* ó censos, consta

la legislación que se atribuye á Moisés. El *Deuteronomio* contiene un código de leyes coordinadas y la narración de la muerte de Moisés. Muchas tradiciones comunes á los diversos pueblos que partieron de Kaldea están consignadas en estos libros preciosos, no sólo para la historia hebrea, sino, en general, para la de los pueblos orientales.¹ Una parte de los libros proféticos es, en concepto de muchos exegetas, la más antigua de las obras escritas por los israelitas.

2. *Importancia religiosa de la historia hebrea.—Los tiempos primitivos.*—No es posible, cuando de los israelitas se trata, separar la historia política de la evolución religiosa; la primera sin la segunda tendría la misma importancia que la de cualquier minúsculo pueblo oriental, cuyos anales gravitan en torno de organizaciones formidables como los imperios egipcio, asirio, ó persa. Pero las creencias religiosas de los grupos semíticos que adoraron á Yahveh, tienen singular valor cuando se piensa que de ellas han provenido, en el curso de los siglos, el cristianismo y el islamismo.

Un grupo de tribus constituídas bajo el régimen patriarcal, emigró de Kaldea en tiempo de las invasiones elamíticas, y después de permanecer algún tiempo en el Valle del Yarden (Jordán), siguiendo el movimiento de los pueblos asiáticos, situó sus aduares en la parte del Delta nílico más cercana á Suez (región de Goschen). El antepasado tradicional de estas tribus era el *cheik* ó jeque Abraham, hijo de Heber; se llamaban hebreos ó beni-israel, del sobrenombre dado á otro de sus *cheilks*, Yakub ó Israel. Bajo la dominación de los hiksos prosperaron; pero los faraones de la XIX dinastía los obligaron á trabajar como siervos, bajo el látigo, en la construcción de ciudades; algunas de estas poblaciones asiáticas oprimidas, aprovecharon uno de los períodos de terrible anarquía que se sucedían casi regularmente en Egipto, para emigrar: los israelitas lo hicieron así, conducidos por el famoso profeta, legislador y caudillo Moisés. Vagaron algún tiempo en la península del Sinaí (en donde, según sus tradiciones, recibieron un principio de organización social y política y las bases de su legislación moral y religiosa, el Decálogo), por la Arabia superior, y entre el Jordán y el Mediterráneo, región que llamaron los hebreos Palestina, que propiamente quiere decir *tierra de filisteos* (*Peleshtim*). La religión semítica profesada por los hebreos, era bastante análoga á la de sus congéneres los kananeos, con quienes se iban á confundir; la grande obra de Moisés consistió en conservar la personalidad de su pueblo,

¹ Las versiones kaldeas de las tradiciones sobre el Edén, el Diluvio, etc., han sido descifradas en las tablas cuneiformes. El Capítulo X del Génesis, documento etnográfico de gran importancia, es, probablemente, un documento de origen kaldeo.

dándole un culto propio, el de Yahveh, dios nacional de la guerra y la justicia que presidió desde entonces á los destinos de la nación hebrea, con la que había hecho un pacto de alianza durante la peregrinación en la península del Sinaí.

3. *Los Jueces; conquista de la Tierra de Kanaan.*—Con el período de los *shuffettim* ó Jueces, empieza propiamente la historia israelita; estos jueces acaudillaron ya las guerras de una ó varias tribus con el extranjero, ya las guerras entre las tribus, ya las conquistas; algunos de los guerreros de este período heroico, como Gedeón, Yefté, Samsón, adquirieron nombre en todo el pueblo. Estaba éste distribuído en tribus y las tribus en casas, gobernadas por consejos de ancianos; pero esta división era un obstáculo para el establecimiento definitivo de los israelitas en la tierra de los kananeos, de quienes eran casi siervos al Norte, á quienes habían expulsado ó con quienes se habían confundido en el resto de Palestina.

Las guerras con los *peleshtim* ó filisteos, confederación de pueblos marítimos establecidos en la costa de Siria al mismo tiempo que los hebreos invadían el valle del Jordán, fueron terribles; produjeron ellas un fuerte movimiento de concentración en todas las tribus, y la más poderosa, la de Efraím, fué el núcleo de la nueva formación dirigida por los profetas y sacerdotes de los santuarios de Shilo y Bethlem. El ensayo no fué feliz, y los hebreos decidieron darse un monarca á pesar de la oposición del profeta Shimuel (Samuel). Por los años de 1050, un hermoso soldado subió al trono, Shaúl ó Saúl; siguieron las luchas con los filisteos, y la oposición del profetismo no permitió la consolidación de la dinastía.

4. *La monarquía de David; apogeo del imperio israelita; Salomón.—El Cisma; el reino de Judá y el reino de Samaria.*—David, joven guerrero israelita, que perseguido por Saúl celoso de su popularidad, había errado con sus bandas por los confines de Palestina, logró apoderarse del trono. Con David toca á su apogeo la flamante monarquía; su espada victoriosa retiró los límites de Israel desde Damasco al mar Rojo y del Mediterráneo al Desierto. Tuvo que lamentar terribles desgracias domésticas que obscurecieron el esplendor del reinado del rey—poeta, de quien han quedado algunos cantos auténticos, como la admirable elegía en la muerte de Saúl. Su fortuna y su desventura hicieron del Meschía ó Mesías David, el prototipo de los reyes israelitas; cuando en sus grandes adversidades, los israelitas esperaron de Yahveh un salvador, éste debía ser un nuevo David, el ungido (Mesías) por excelencia.

Schelomoh (Salomón), hijo del gran conquistador, fué un déspota oriental con un serrallo numeroso, constructor de palacios y templos; él (gracias á

los artífices fenicios que su aliado el rey de Tiro le enviaba) hizo de Yerushalaim (Jerusalem), la capital escogida por su padre, en una de las tribus del S., una hermosa población; él, sobre todo, construyó el santuario de Yahveh que fué el principal de la nación hebrea antes de ser el único. Sus riquezas, su ciencia misteriosa, han hecho de Salomón el más conocido de los reyes hebreos; un omnisciente para los israelitas; los árabes le veneran como á un hechicero: es Solimán el que levantó á Palmira en el Desierto y mandó sus buques, tripulados por fenicios, al país maravilloso de Ofir (¿la India?)

Los impuestos para sostener la opulencia del soberano hacían gemir á los pueblos; la concentración del culto de Yahveh en torno del nuevo templo de Yerushalaim, determinó á los de la tribu de Efraim á rebelarse cuando Salomón murió. Esta rebelión y escisión de las tribus se llama el Cisma (938?). El imperio de David quedó dividido en dos partes: al N., diez tribus constituyeron el reino de Israel; las dos de Judá y Benjamín se llamaron reino de Judá; sobre éste siguió reinando en Jerusalem la casa de David.¹ Las diez tribus que no abandonaron el culto nacional, pero que tenían diversos santuarios en que solía adorarse á Yahveh en la forma, popular entre los kamo-semitas, de un toro de metal, tuvieron por capital á Shimrom (Samaria) bajo la dinastía fundada por Omri.

5. *Luchas entre Israel y Judá.—Las alianzas extranjeras; los profetas.*—Los dos nuevos reinos buscaron para aniquilarse, en sus casi constantes luchas, las alianzas extranjeras. Alguna vez, sin embargo, las casas de Omri, de David y de Tyro se unieron, y esto habría podido fortificarlos contra el poder naciente del segundo imperio asirio; pero había un obstáculo, los profetas; temiendo que de estas alianzas resultara el abandono del culto nacional, reobraban contra ellas con violencia implacable. Como en todos los pueblos orientales, los profetas ejercían magna influencia; mas los profetas hebreos no eran simples adivinadores, esta era la parte inferior de su función, sino inspirados que comunicaban al pueblo y á los reyes, como poseídos de un espíritu, la voluntad de Dios; los había de todas especies y formaban grupos ó escuelas. Exaltando la pasión religiosa, haciendo milagros superiores á los de sus adversarios, aterraban á las poblaciones con sus siniestros y elocuentes augurios; al fin lograron la destrucción de la dinastía omrida.

Así, pues, la acción profética se identificaba día á día con la vida política de los hebreos divididos. No predicaban, sin embargo, estos guías rígidos

¹ La Cronología judía es incierta por extremo: Oppert y Vernes señalan al cisma el año 975; Maspero y Schrader, 928; Duncker 951.

del pueblo, una religión misericordiosa; las matanzas en masa, el regicidio, el asesinato, fueron alguna vez las consecuencias anunciadas y hasta ordenadas del triunfo de Yahveh; pero á pesar de eso, ya se delineaban en la religión nacional, á medida que más exclusivista é intolerante se hacía, los elementos morales que debían singularizarla en la historia del mundo. Después de algunos años de esplendor y de muchos de divisiones y luchas, el reino de Israel sucumbió á los golpes de los asirios, llamados por los reyes de Judá en fines del VIII siglo.

6. *Judá; los profetas literarios; la cautividad.*—El reino de Judá sobrevivió, por insólita fortuna, á la catástrofe. Los profetas, en Jerusalem como en Samaria, habían hecho papel interesante; mas el sacerdocio levítico los hacía inútiles: en el *santo de los santos*, lugar reservadísimo del templo, estaba el oráculo auténtico de Yahveh. Pero á medida que el gran peligro nacional se hizo más evidente, los ascetas de libre inspiración, completamente independientes del santuario, adquirieron sobre el pueblo creciente influjo. Empezaron algunos á escribir sus interpretaciones de la voluntad divina y con ellos se abrió el gran período de los profetas ó *nabim* literarios.

Del primer Iesaiah (Isaías) ministro y profeta, contemporáneo de la toma de Samaria por los asirios, á Yirniyah (Jeremías) que lo fué de la destrucción de Jerusalem por los kaldeos, se han escrito algunas de las páginas más bellas de la poesía y de la moral religiosa ideal de la humanidad.¹ Sin embargo, hubo, á más de reyes piadosos, reyes impíos en Judá, debido á la influencia de los cultos exóticos y de las tradiciones tan contrarias á la unidad de santuario entre los hebreos. Unos se inclinaban á la alianza con los egipcios; otros más bien á la sumisión al flamante imperio kaldeo, política recomendada por varios profetas. Por fin, después de uno y otro castigo, Nabukodorosor, rey kaldeo, se apoderó de Jerusalem, arrasó el templo de Salomón y transportó á orillas del Eufrates lo más granado de la población del reino (588).

7. *Renacimiento y desaparición definitiva de la nación judaica.*—*Surge de la religión de los profetas una creencia moral, espiritual y universal.*—Cesa por larguísimo tiempo la historia de Judá; mas la evolución religiosa continúa. La *cautividad* es el principio de una era de organización; entonces los judíos dispersos se agrupan en porciones sometidas á la acción de nuevos profetas como Yezekel (Ezequiel); se establecen las *sinagogas* ó casas

¹ La poesía entre los hebreos carecía de ritmo y de rima; consistía en el *paralelismo* ó repetición del mismo pensamiento en términos diversos.

de oración que suceden provisionalmente al destruído templo, y todo se encamina á una unificación rigurosa de la idea yahvehista. Cuando, aniquilado el imperio kaldeo, los judíos adquirieron su libertad religiosa bajo los persas, pusieron mano, con fervor y constancia, á la reconstrucción y formación definitiva de los libros santos. Por eso los seleukidas, sucesores de Alejandro, que había levantado un vasto imperio semi-helénico en lugar del persa, encontraron tamaña resistencia cuando intentaron aparejar el culto del Zeus griego al de Yahveh. Los judíos se sublevaron acaudillados por la familia de los Makkabi (Macabeos), y restauraron su independencia bajo la dinastía de los Hashmoneos en 167. Luego, como toda el Asia circum-mediterránea, cayeron los judíos en poder de los romanos, no sin frecuentes, sangrientas y trágicas protestas. Pero el Testamento, religión y patria ideal de los judíos, estaba redactado ya; y acompañó en su dispersión por el universo y por los siglos á la familia de Abraham; él ha sido la base de su maravillosa supervivencia histórica. De él arrancó el Cristianismo, que mezclado á las grandes corrientes del espíritu helénico, había de convertir en universal y humana la obra iniciada por los profetas y que pudiera resumirse así: Yahveh es el único Dios, creador de cuanto existe; el hombre puede, por medio de la virtud, estar en perpetua comunión con su Creador; el solo culto digno de Dios que aborrece los sacrificios, es la práctica de la justicia, de la bondad, de la misericordia; el reinado del mal es pasajero; día vendrá en que la humanidad entera se convierta en el pueblo de Dios, bajo el reinado de un Cristo ó Mesías.

FENICIOS.

(SIGLO XVI (?) Á VI ANTES DE LA E. V.)

1.—Fenicia; exigencias de su situación geográfica.—Biblos.—Apogeo de Sidon; el Mar Egeo.—Principales artículos del comercio é industria fenicios.—2.—Tiro; sus empresas marítimas.—Cartago.—Cádiz.—El Atlántico.—3.—Importancia de la acción mercantil y marítima de los Fenicios.

1. *Fenicia; exigencias de su situación geográfica.*—Guebel ó Biblos.—*Apogeo de Sidon.*—*Expansión de los sidonitas en el Mar Egeo.*—*Principales artículos de su comercio é industria.*—En la estrechísima costa de la Siria septentrional comprimida entre la cordillera del Líbano, rica en la antigüedad en opulentísimos bosques de cedros, y el Mediterráneo, habitaba por el siglo XVI, antes de la E. V., un pueblo kananeo, venido quizás de las orillas del Pérsico. Los promontorios que cortaban el litoral, los islotes que lo bor-

daban, los puertos, los torrentes que descendían de las abruptas pendientes de la montaña facilitando el descenso de los cortados cedros á la playa, todo obligaba á aquella población á pedir al mar los elementos necesarios para enriquecerse y mejorar su vida. Guebel ó Biblos, ciudad que fué tan célebre luego por las fiestas en que se celebraba la pasión, la muerte y resurrección de Adonis, con ritos orgiásticos en que tomaban parte mujeres delirantes y sacerdotes emasculados, fué la primera que envió sus barcos á la cercana isla de Kypros (del cobre, Chipre). Cuando los cananeos, comprimidos por los arameos y los heteos ó hititas (pueblo cuya historia ha rehecho la arqueología), y los hebreos y filisteos, se aglomeraron en la angosta faja fenicia (60 leguas métricas de largo por 10 de ancho), comenzó la importancia de Tsidón ó Sidón. Entonces los Fenicios penetraron en el Mar Egeo y sembraron en todas las islas, en todas las costas, sus factorías y emporios. Corredores marítimos de los faraones de las grandes dinastías del nuevo imperio egipcio (18ª, 19ª, 20ª), habían logrado establecer en el Delta y en Menfis misma vastos bazares en que concentraban los productos de la industria egipcia (telas, joyas, vasos de barro y de vidrio, etc.) para llevarlos luego á sus colonias ó á las estaciones terrestres que más allá del Líbano poseían en las rutas de las caravanas de Oriente y hasta en Babilonia. Ahí trocaban esos productos y los de su propia industria (cristal, bronce, figurillas esmaltadas, telas teñidas de púrpura de diversos colores) con los árabes é indios (gomas, perfumes, especias, perlas, sándalo, aves raras, etc.), con los asirios y babilónicos (amuletos, joyas, esculturas, telas de lino y de seda). Todo ello les servía para alimentar su inmenso comercio marítimo en los litorales mediterráneos de donde sacaban sus materias primas, como oro y plata, cobre y estaño: de las costas helénicas extraían el pequeño molusco de que tomaban la púrpura (*el murex*), y de todas partes los esclavos blancos ó negros, griegos ó líbicos que se disputaban los compradores en los bazares de Siria. En cambio, dejaban en las comarcas marítimas, incultas y rudas todavía, sus bujerías, el arte de hacer naves y de dirigir las por el mar, gérmenes de creencias religiosas y de procedimientos artísticos; sus mitos como el de Astarté que tenía un templo en la isla de Kitera, rica en púrpura (Afródita naciendo de la espuma roja del mar), y el de Melkart, el dios que personificó todos los viajes y empresas de colonización fenicia (Heraklés y sus viajes y trabajos). El alma helénica, ávida como ninguna, se ponía en movimiento y en marcha, al contacto de las ideas de aquellos mercaderes que, sin saberlo, propagaban la civilización.

2. *Tiro; sus empresas marítimas.*—*Cartago.*—*Cádiz.*—*El Atlántico.*—Aruinada Asidón, en 1209, antes de la E. V., por los filisteos, su aristo-

eracia refugiada en Tiro (al S. de Fenicia) dió impulso á esta ciudad insular y continental á la vez; los marinos fenicios, expulsados ya del Egeo por sus precoces discípulos los piratas ionios, visitan y escudriñan el Mediterráneo occidental, siembran multitud de establecimientos desde Sicilia á Tarsis, rica en plata (la España fenicia), y pasando el estrecho de Melkarh, fundan á Gádir (Cádiz) y se corren por las costas atlánticas en busca de estaño, hasta las islas británicas probablemente. — En las costas de Africa (en la pequeña Sirte, hoy Túnez), en medio de poblaciones libio-fenicias, una parte de la aristocracia tiria, expatriada á consecuencia de revueltas interiores y acaudillada por la célebre Dido, fundó la magnífica colonia de Kariathadeshat (Karkedón ó Cartago) que había de ser la heredera de Tiro en el dominio del Mediterráneo occidental.

Tiro, que llegó á convertirse de aristocracia en monarquía, arrendaba sus artífices para construir templos á la egipcia (templo de Jerusalem), ó sus marinos para tripular, ya por cuenta de Salomón escuadras que iban á la India, ya del faraón Nekao, las que en tres años dieron la vuelta entera á Africa. Pero todos los imperios orientales, asirios, kaldeos, persas, ó sojuzgaron á los Fenicios, ó se sirvieron de ellos. Alguna vez resistieron, sin embargo, heroicamente á sus conquistadores, como á Nabukodorosor y á Alejandro, en Tiro.

3. *Importancia de la acción mercantil y marítima de los Fenicios.*— Los Fenicios no tuvieron una civilización propia. Su arte es una mezcla híbrida del egipcio y del asirio; su religión es la de los kaldeos en el fondo; su escritura, según Rougé, es un extracto de la hierática egipcia reducida á sus sonidos fundamentales; pero hoy, después del descubrimiento de las inscripciones de Creta, esta opinión no es evidente, ni lo es tampoco que los *alfabetos* de los pueblos mediterráneos vengan del fenicio. Pero su mérito es otro: llevando del oriente al occidente sus artefactos (los Fenicios son los verdaderos fundadores de la organización de grupos industriales en centros ó fábricas, constituídas sobre todo para la extracción, beneficio y aplicación de la púrpura á tejidos tan celebrados en la antigüedad), transportando mercancías de los países de cultura refinada á los países nuevos del Mediterráneo, sembraron, durante siglos, ideas, mitos, conocimientos mercantiles y marítimos con tan buen éxito, que debían durar hasta la introducción de la brújula en la navegación mediterránea por los árabes hace siete ú ocho siglos. En suma, los cananeos de la mar ó Fenicios, despertaron y pusieron en movimiento á los pueblos occidentales. (En nuestros días la escuela de Salomón Reinach, suscitada por los descubrimientos en Mykenas y, sobre todo, en la isla de Creta por el célebre explorador Evans, ha sostenido que la civilización de aquella Grecia primiti-

va, nada ó casi nada substancial debe á los orientales (v. *Mirage oriental* de S. Reinach) ni en materia de arte, ni de escritura, y los Fenicios han sido, como dice un arqueólogo francés, *arrojados al mar*. Pero muchos otros sabios han hallado perfectamente exagerada la tesis (Pottier.— *Le palais du roi Minos*) y un orientalista en un libro flamante (Berard.— *Les phenicicors et l'Odyssee*) han devuelto su importante papel de intermediarios á los Fenicios de Sidón.)

Los Hittim ó heteos.— Parece demostrado, gracias á muy recientes trabajos, que los pueblos asiáticos que en la Biblia se llaman Hittim (hijos de Het) y en los monumentos egipcios Khati, que hoy los ingleses llaman Hititas y los franceses Heteos, formaban un grupo importante y que tuvieron una escritura y un arte originales.— Se cree que vinieron de las regiones septentrionales del Asia Menor, y en la plenitud de su apogeo, ocuparon desde la Kapadocia, en el Asia menor, hasta las regiones sirias que, entre el valle del Jordán y las costas, van á confinar con el istmo egipcio; allí fundaron una especie de imperio federal muy importante, y hay egiptólogos que consideran que estos hetitos fueron el núcleo de los grupos *hiksos* que invadieron el Nilo. Sus principales poblaciones fortificadas, Quadesh y Karkemish, resistieron y no sin éxito, á los faraones en distintas épocas. Sucumbieron y desaparecieron de la historia, cuando el segundo imperio asirio llegó á todo su esplendor con los Sargonidos. Han quedado de los heteos muestras numerosas de un arte de tipo primitivo é inscripciones que revelan una escritura especial que se propagó hasta en la isla de Kypre.— Estos pueblos desempeñan un papel que apenas cede al de los fenicios en la comunicación de la cultura de los orientales (kaldeos y asirios) á los helenos de Asia y de las Islas Egeas.

LOS IRANITAS.

MEDAS Y PERSAS.

(SIGLO VII A IV ANTES DE LA E. V.)

1.— Nueva familia de pueblos; el grupo arya y la filología.—2.— Los aryas: su escisión; el grupo iranita; Zoroastro.—3.— El imperio meda; su extensión.—Cyro; el imperio persa; Cambyses Darío y la organización del imperio.—El conflicto con los helenos.—4.— La cultura persa.

1. *Nueva familia de pueblos; el grupo de los ARYAS y la filología.*— Egipcios, kaldeos, asirios, hebreos y fenicios, pueblos inauguradores de la civilización humana, pertenecen, con diversos matices, al mismo grupo étnico,